

Experiencias escolares

Esta vez las preguntas nos llegan de una maestra de EGB (6.^º/7.^º) que trabaja en una escuela pública rural de las Islas Afortunadas.

Entresaco cuatro de sus preocupaciones frecuentes entre los maestros que tienen una mayor sensibilidad profesional.

«Lo más difícil es el arranque inicial: romper la inercia y el rechazo por la lectura al vivirla más como un obstáculo que como un desafío».

«Antes de entrar en la escuela el niño aprendía desde la vida y para la vida. Al salir de la escuela la vida nos va exigiendo lo que tenemos que aprender. Sólo durante el período de la escuela vida y programas divergen hasta ignorarse».

«El programa es el que tiene que desarrollar, diferenciadamente, a cada niño. No son los niños los que tienen que sacar adelante, como puedan, un programa».

«El profesor no es un administrador de justicia ni demuestra su responsabilidad profesional justificando sus calificaciones y descalificaciones (siempre se pone más empeño en justificar las descalificaciones) sino en lograr que, gracias a su eficacia profesional, los alumnos con más dificultades mejoren sus resultados con logros reales».

1. Tengo alumnos en 6.^º de EGB cuyo nivel, en el área de lenguaje es mínimo: No saben leer, ni mecánica ni comprensivamente.

He optado por esta alternativa: Evaluarles atendiendo preferentemente a lo que trabajan, no a los niveles mínimos adquiridos. Me apoyo en que el lenguaje es algo operativo, que se utiliza. Y por eso les organizo debates, exposiciones, actividades de lenguaje oral... es una manera de mejorar su área de lenguaje.

Efectivamente: logras mejorar su expresión oral y eso les va a producir satisfacciones verdaderas y muy motivadoras. Lo que queda sin solucionar es el problema de su lectura. Justificas ampliamente su no descalificación en el área de lenguaje por las mejoras que logran en su expresión oral: pero dejas un problema básico sin resolver.

Al departamento de lenguaje le correspondería revisar lo que está pasando en el ciclo anterior (no se debería llegar a 6.^º de EGB sin saber leer). Pero deberías ingeniarte para lograr una seria mejora en su lectura mecánica y comprensiva. Organizando tertulias en que «leyesen» sus composiciones, dándoles un cursillo integrado de lectura rápida, motivándoles para la lectura, forzándoles a investigar en libros y otras fuentes en las que tengan que encontrar datos básicos «leyéndolos».

A esta edad es mucho lo que se puede lograr si se les motiva. Los resultados, a veces, son espectaculares: tan espectaculares que ellos mismos reciclan su propia motivación. Lo más difícil es el arranque inicial: romper la inercia y el rechazo por la lectura al vivirla más como un obstáculo que como un desafío que ya tienen planteado.

2. Cómo se puede lograr el salto vital: del aula a la vida. Siendo tú (profesor) como eres y ellos (alumnos en tales circunstancias) como son.

Tú sin carisma, sin preparación especial, sólo con tu honradez profesional y tus ganas de hacerlo bien. Y ellos sin base de cursos anteriores y con unos programas que no nacen ni empalman con sus intereses más vitales: sobre todo en este período de su preadolescencia.

El 3% de los maestros que os planteáis este problema ya estáis en el camino: lo detectáis, le dais importancia y buscáis una solución.

Pese a todas estas dificultades realistas, los



Joaquín M.ª
García de Dios

«La acumulación de logros personales motiva y estimula. La acumulación de fracasos personales anula el desarrollo del alumno y el logro de las metas que proponen los programas».

El que haya un programa para todos los niños no quiere decir que no tenga que personalizarse: ritmo, aspiraciones, el desde dónde, cualidades... todas las variables personales exigen una personalización.

El programa es el que tiene que desarrollar, diferenciadamente, a cada niño. No son todos los niños los que tienen que sacar adelante, como puedan, un programa. El objetivo no es el programa, sino el desarrollo personal de cada alumno. Esto altera profundamente la jerarquización que suele hacerse: no se puede sacrificar a ningún alumno para que el programa se vaya desarrollando conforme a exigencias y previsiones. Es el programa el que tendrá que ir sufriendo adaptaciones para que ningún niño quede sacrificado a sus exigencias.

Obviamente los programas se logran mejor cuando cada niño puede realizarlo: no cuando no puede realizarlo.

La acumulación de logros personales motiva y estimula. La acumulación de fracasos personales anula el desarrollo del alumno y el logro de las metas que proponen los programas.

4.Cuál es la responsabilidad del profesor frente a los alumnos que ya saben que se van a ir quedando fracasados en la cuneta.

La responsabilidad de cada uno empieza y acaba en aquello de lo que uno responde: soy responsable únicamente de aquello a lo que me comprometo.

La responsabilidad del profesor va disminuyendo a medida que la responsabilidad del alumno va creciendo.

Sospecho que la responsabilidad profesional de muchos profesores debiera orientarse a lograr con más eficacia ir a las raíces de los problemas y no a intentar paliar o justificar los fracasos escolares que se producen. Si un currículum es disparatado, la responsabilidad debe concentrarse toda ella en lograr sustituirlo por uno alternativo: no en lograr eficacia en que los alumnos se lo traguen.

Y, por supuesto, el profesor no es un administrador de justicia ni demuestra su responsabilidad profesional justificando sus calificaciones y descalificaciones (siempre se pone más empeño en justificar las descalificaciones) sino en lograr que, gracias a su eficacia profesional, los alumnos con más dificultades mejoren sus resultados con logros reales.

La famosa y tan cacareada calidad de la enseñanza sólo la van a lograr profesionales de calidad que se la propongan como objetivo personal y de equipo: no como exigencia exigida a los organismos gubernamentales.

que tienen esta preocupación siempre encuentran el camino para resolverla.

Hay varias alternativas: que el puente entre las dos orillas (vida y programa) lo haga el maestro; que el puente entre los contenidos del programa y sus intereses e interrogantes lo encuentren los alumnos; que el puente se haga utilizando la prensa diaria como alternativa al libro de texto.

Es curioso: antes de entrar en la escuela el niño aprendía desde la vida y para la vida. Al salir de la escuela la vida nos va exigiendo lo que tenemos que aprender. Sólo durante el período de la escuela vida y programas divergen hasta ignorarse.

Sería un gran acierto si cada año se fuese produciendo un 10% de acercamiento real entre programas obligados e intereses reales (vitales) de los alumnos.

(Sobre la «honradez profesional» que citas: yo sólo llamo a un buen profesional al que logra una buena solución a este problema. No es un buen profesional el que tiene buenas intenciones y cumple sino el que sabe y logra solucionar los problemas que se le plantean.

3. Cómo respetar el nivel peculiar de cada chaval cuando tú tienes un mensaje común para todos.

El que todos los niños tengan que ir vestidos no quiere decir que el vestido de cada uno tenga que ser igual en talla, color, calidad... al de los demás.